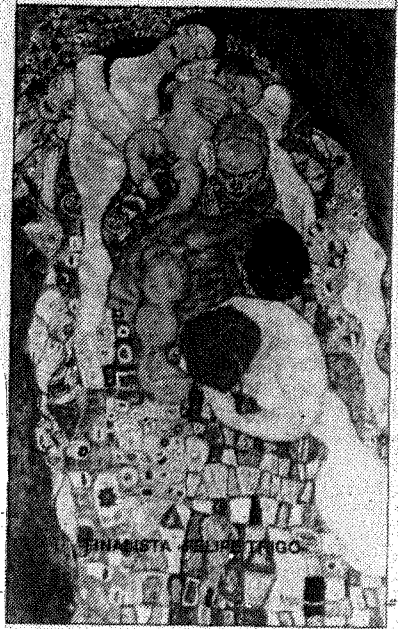


# Otumba

OTUMBA

RAFAEL FLORES



R

RAFAEL Flores, argentino afincado en Madrid, es un novelista primerizo (aunque ha publicado varios libros de poemas y cuentos), cuya tarea fundamental ha sido el

simbolismo en Argentina. De sus experiencias de cárcel y exilio, Flores traza un espacio de ficción que acaba titulándose Otumba, para referirse al lugar donde libró la primera batalla Hernán Cortés y sirviéndose del parecido con "Oh tumba (de viejos dioses)" [129] hacer mención de una Argentina mítica e histórica.

La estructura novelística del texto está lograda, al menos en sus objetivos más simples, pues se basa en una serie de relatos líricos y oníricos, recogidos de los cuadernos de cárcel de un amigo del protagonista. Estos fragmentos, algunos de gran belleza y simbolismo, encabezan algunos capítulos de los 14 y epílogo que componen este libro. Los cuadernos de cárcel no sólo son una experiencia vital sino que pueden ser una referencia implícita al poemario de Pier Paolo Pasolini, Las cenizas de Gramsci, en el que el poeta italiano se retira al cementerio donde descansan los restos del filósofo marxista y conversa con él desde la soledad y el silencio frente a la cercana y tumultuosa ciudad, en una especie de jardín extranjero.

También a un país-extranjero vuelve el personaje de la novela, Roberto Ferreyra, que sintetiza y expresa los sentimientos del exiliado cuya patria está en ninguna parte. El regreso, corto temporalmente, en que se centra la novela tiene como motivación el recuerdo de Alfredo Beltrán, escritor muerto en extrañas circunstancias, a quien el protagonista conoció. En este sentido, la novela echa en falta un papel más importante de Beltrán, que sólo aparece en textos y referencias, así como alguna escena de acción o intriga que apasione al lector, acostumbrado a clichés a través de la novela policíaca y el cine negro, puesto que toda la aventura relatada se planea desde el interior. El rumbo elegido por Flores es más bien el lirismo, la descripción de sensaciones, una comunicación del desasosiego profundo pero equilibrado por el que su personaje central transita recorriendo viejos y conocidos entornos, incluso personas con las que ha mantenido alguna relación y a las que es

muy difícil alcanzar, sentir, sintonizar, vi- viendo como viven en dos mundos (pasado y presente, América y Europa, arraigo-des- arraigo, permanencia y exilio): "Tanto soñé contigo que ya eres otra realidad"(20).

La novela está surcado por una fuerza poética impresionante, y tal vez sea éste el rasgo más destacable de Otumba, con la posibilidad de identificación del escritor hacia su entorno: "Sintió pena por los objetos" (11), hasta el punto de que las cosas pequeñas se convierten en un mundo y son no sólo compadecidas sino mimadas en el trato delicado con el que el protagonista las relaciona. La visión sentimental del personaje respecto de su universo está presente en cada una de las páginas, donde cada realidad es minuciosamente observada, desde una perspectiva amarga y tierna a la vez: "Como se mueven las cosas cuando se las mira al otro lado de una lágrima" (12).

La problemática, posiblemente tan argentina o rioplatense, de los orígenes es inevitablemente tratada, con la conciencia clara del subdesarrollo heredado pero con una narración casi onírica del proceso colonizador del que pronto se cumplirán y celebrarán por todo lo alto cinco onerosos siglos. Del realismo mágico de García Márquez, Rafael Flores parece poseer la capacidad de ficción realista, relato y simbolismo que caracterizó a una parte del boom hispanoamericano: "Tu oscuridad sobre los orígenes viene de alguna luz que está en la tierra que perdieron ellos. Aquellos malditos aventureros que no acabaron de hundir su pasado en el mar" (59).

No falta, sin embargo, la crítica a la convencionalidad y al acomodo, fruto de esa peculiar perspectiva desde la que el extraño observa lo más íntimo y cercano: "Cada uno empezaba a recobrar su máscara de ciudadano normal donde no hubiera huellas de nada, cara de nada en la ciudad de la simulación necesaria" (38).

Otumba se convierte en un país prototípico, mítico, trasunto de la Argentina dictatorial y de todo país tiránico con gobierno autocrático, donde el poder transpira por todos los acontecimientos, incluso los más simples y cotidianos, sin que en ningún momento éste aparezca. En Otumba, como en todos los períodos donde ha habido represión, las noticias se falsean y la conciencia (buena o mala) va abriéndose paso a través de incidentes anecdóticos, familiares, casuales, que rompen la cosmovisión que toda

TERCER MILENIO

BITACORA

